

DON JUAN SE SACUDE LA MODORRA
 «MADRID, 17 octubre.—El general Franco y Don Juan se entrevistaron próximamente, a petición del pretendiente, posiblemente para discutir sobre el porvenir de la monarquía española, se afirma hoy en los medios monárquicos bien informados. La fecha y lugar de la entrevista no habrían sido fijados todavía. Se ignora la razón exacta de la petición de Don Juan, pero se cree que tiene relación con las «deyes fundamentales» actualmente en discusión en el Consejo Nacional de la Falange y que afectan a la estructura futura y permanente del régimen franquista. Una, como se sabe, prevé la formación de un potente «movimiento nacional» en el que se unirán la Falange y todos los defensores de sus principios, la otra separa las funciones de jefe del gobierno y de jefe del Estado». — (A.P.).



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
 N.º 600 - II EPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 28 Octobre 1956
 GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
 Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

CREACION DE UNA «OPOSICION»
 MADRID, 20 octubre.—Los dos anteproyectos de ley que han de completar eventualmente el armazón de las leyes fundamentales del régimen español, y que han sido remitidas a los miembros del Consejo de la Falange, han suscitado en los medios políticos algún desasosiego. Un editorial publicado anoche por el periódico verticalista «Pueblo» constituye la primera reacción registrada por la prensa. Ambos anteproyectos tratan, uno de las atribuciones del jefe del gobierno en la eventualidad de un fallecimiento o incapacidad del caudillo para ejercer sus funciones; el otro de la ley orgánica del Movimiento Nacional. El primero de estos textos se compone de cerca de mil seiscientas palabras y el segundo de dos mil. Ninguno de estos textos ha sido publicado, pero han circulado clandestinamente. (A.P.).

SE DIBUJA LA MANIOBRA

«Le Monde» del 16 de octubre ha publicado el siguiente despacho de la Associated Press: «MADRID, 15 octubre.—El general Franco ha sometido al Consejo General de la Falange dos proyectos de ley que deben ser objeto de un referéndum en la primavera próxima.
 «El primero prevé la creación de un Movimiento Nacional que unirá a todos los partidarios de los ideales de la Falange, y absorberá a la Falange misma. El Movimiento Nacional servirá de «órgano intermedio» entre el Estado y la Sociedad.
 «El segundo prevé la separación de los cargos de jefe de Estado y de jefe del Gobierno, acumulados actualmente por el general Franco. El jefe del Gobierno será nombrado tal para cinco años por el jefe del Estado, quien conservará el poder de revocación del mismo en todo momento. Por otra parte, tres votos de censura del Consejo Nacional, emanación del Movimiento Nacional, invalidarían al jefe del gobierno así como a sus ministros.
 «La importancia de las Cortes quedará reducida a controlar la actividad de los ministerios, no la del Gobierno.
 «El Movimiento Nacional será dividido en militantes y simples adherentes. Los adherentes tendrán el derecho de voto en el seno del Movimiento, pero sólo los militantes serán elegibles. El Consejo Nacional, la mitad por lo menos de cuyos miembros será reelegible (el resto son miembros de derecho nombrados por el jefe del Estado) elegirá por seis años a un secretario Nacional que será automáticamente miembro del gobierno.
 «Todas estas medidas serán aplicadas progresivamente a voluntad del jefe del Estado, lo que, en consecuencia, limita su importancia. Particularmente Franco puede ir aplazando durante toda su vida el nombramiento de un jefe de Gobierno y continuar acumulando los dos cargos.»

Prácticamente la maniobra en pueta. Es evidente. Se trata de un momento de cinismo de proporciones piramídicas. Lo primero que salta a la vista es que Franco al refundir a la Falange en el flamante Movimiento Nacional trata aparentemente de quitarle a ésta el nombre sin alterar de un ápice la esencia. ¿Motivos? Posiblemente estos. El solo nombre de Falange trae a la mente, automáticamente, la idea de fascismo. En este nombre se halla condensado el origen bastardo del actual régimen español. La pervivencia de lo anterior, el elemento «fascista», La Falange implica el uniforme, la parada marcial y el saludo totalitario característico. Estos detalles perjudican más que benefician a Franco. Le ponen en evidencia a cada momento recordándole el vergonzoso crimen de su origen. En un mundo del que han desaparecido casi los uniformes fascistas — aunque entre las cenizas siga ardiendo la brasa — la ostentación falangista es el más impopular de los tremendismos.
 Mientras se trataba de afrontar el escándalo provocado por las reminiscencias fascistas de fronteras afuera, el egoísta era soportable, teniendo, por otra parte, de rodillas, ante el régimen a la mayoría de las cancillerías democráticas. Pero cuando empezó a convertirse la Falange en blanco de todas las sátiras, de la impopularidad, del desprecio y el repudio de puertas adentro, la situación comenzaba a complicarse.
 La misma impopularidad convirtió a la Falange en una entelequia sin más base ni fuerza que las que recibía del favor franquista. La sola base sólida de la Falange consiste en lo que ella representa para el «caudillo». La Falange implica una base de sostén para Franco puesto que su intransigencia antidinámica — que Franco alienta — remite a las calendas griegas la evolución institucional del régimen. Falange conlleva en sí misma el partido único y su monopolio; el partido único funde a buenas o malas todas las tendencias, neutralizando las aspiraciones particulares; una de éstas, la restauración de la monarquía, milita contra los intereses y razón de ser del caudillo. Franco está lejos de desear una evolución hacia el «caudillo». Lo que él mejor podría significar su caída seguida de destierro. Este tiene en mentes terminas sus días siendo jefe del Estado. He ahí que la Falange, institución impopular que vive de prestado, encuentra en Franco el premio a su anémica debilidad; y he aquí a Franco haciendo del monopolio político de la Falange su más eficiente soporte.
 Era de esperar que en sus cubiletes, para dárles ceba a los del exterior y encandilar a los presuntos papanatas del interior, intentara Franco cualquier chapucería, una más en la larga serie. A lo que se nos alcanza, fiel a la más solemne de sus promesas («la sucesión del Movimiento será el mismo Movimiento») lo que hoy representa la Falange bajo su escudo lo representará mañana el «Movimiento». La única variación es que mientras la Falange representa hoy el Movimiento; por las reformas en ciernes el Movimiento representará a la Falange. O más bien dicho: Falange quedará cubierta por el antifaz de tal Movimiento.
 El Movimiento Nacional pasará a ocupar el primer y único plano representativo; absorberá a la Falange, pero estará formado por todos los partidarios de los ideales de Falange. Quiere decir que la Falange no desaparece sino que pasa a llamarse Movimiento Nacional. Este Movimiento se compondrá de «militantes» y «adherentes», o sea que al ampliarse la base del mismo de cara a la galería, se toman las debidas providencias para meterle en cintura. Es de suponer que en la primera categoría figurará la prez y nata de la actual Falange convertida en movimiento específico dentro del Movimiento propiamente dicho. Los adherentes tendrán el derecho a votar pero no a ostentar cargos; este privilegio será monopolio de los militantes.
 La importancia de estos proyectos consiste solamente en esto. Lo demás, la separación de los cargos de jefe del Gobierno y jefe del Estado que quedamos enterados de que Franco puede ir aplazando («sine die») y con-

tinuar acumulando ambos cargos. De hecho Franco seguirá respaldándose en la élite de un Movimiento hechura suya, con un Consejo General la mitad de cuyos miembros serán nombrados por Franco mismo (la otra mitad por militantes y adherentes de entre los puros militantes). Y este Movimiento, manejado por una élite a la vez manejada por Franco, cumplirá el mismo papel que la Falange: barrer el paso a la evolución institucional hacia el régimen monárquico, a contra partida de ser reconocido de facto y de jure como partido único.
 Cuando hace tiempo lanzó Franco un discurso su famoso retreuacán de «la Falange puede vivir sin la Monarquía pero la Monarquía no puede vivir sin la Falange», quiso más bien decir: «Franco no puede vivir sin la Falange; pero la Falange tampoco puede vivir sin Franco.»

lución institucional hacia el régimen monárquico, a contra partida de ser reconocido de facto y de jure como partido único.
 Cuando hace tiempo lanzó Franco un discurso su famoso retreuacán de «la Falange puede vivir sin la Monarquía pero la Monarquía no puede vivir sin la Falange», quiso más bien decir: «Franco no puede vivir sin la Falange; pero la Falange tampoco puede vivir sin Franco.»

El sacrificio de Ferrer

Las causas de la llamada «semana trágica» de Barcelona fueron las operaciones llevadas por el gobierno español en su Protectorado marroquí. Las guerras africanas nunca fueron populares en España. Las llamadas de reemplazos para el sacrificio fueron siempre causa de sangrientos disturbios. En julio de 1909 había en Cataluña un proletariado maduro para la acción antimilitarista. Las «sociedades de resistencia» tomaron a su cargo la acción iniciada por las madres en las estaciones y puertos

ralizó el tráfico urbano y ferroviario y, en las barriadas más populares, se levantaron las primeras barricadas. La lucha fué dura y tomó las proporciones de un movimiento revolucionario.
 El gobierno de Maura, repuesto del pánico, se hizo intérprete de los sádicos desirios de los espadones y las solomas. El castillo de Montjuich colmóse de presos. Empezaron los juicios sumaristas y las ejecuciones. La más escandalosa fué la de Ferrer Guardia, llevada a cabo el 13 de



A consecuencia de la «semana trágica» el gobierno español decidió la detención del fundador de la Escuela Moderna Francisco Ferrer, acusándole de instigador a la rebelión. Condenado a muerte se creía en la conmutación de la pena. El rey se lavó las manos y Maura asumió «sus responsabilidades» ordenando la ejecución. Dias después dimitió el gabinete Maura. El rey encargó a Moret la formación de un nuevo gabinete. En los medallones, de izquierda a derecha, Maura, Ferrer, Soledad Vialfranca y Moret. Abajo, un grupo de mujeres ante el puente levadizo del castillo de Montjuich, esperando la hora señalada para la comunicación con los presos.

octubre del mismo año. En Ferrer la reacción clérigo-militar había escogido a su víctima preferida: el creador y animador de la pedagogía racionalista en España. El gobierno español había hecho detener más que nada al director de la Escuela Moderna. El tribunal militar se encargaría de acusarle de instigador a la rebelión.

Color de las horas

NO importa redundar. A veces resulta saludable. El tema vale la pena. No por lo que al presente de España concierne, pero sí para un futuro acaso más próximo de lo que suele creerse. Y es mejor referirse a él miles de veces que, minimizando a capricho su valor intrínseco, pasarlo en silencio.
 Los acontecimientos pueden tomar giros insospechados de un instante a otro. La inestabilidad es general. Los fermentos subterráneos son de un tipo nuevo. Las ansias populares son contenidas, en su aspecto de conjunto, a duras penas.
 Tal como están las cosas, cualquier hecho puede bastar para que busquemas destina de subvertir todo, y para que los herederos tendrán el derecho a votar pero no a ostentar cargos; este privilegio será monopolio de los militantes.
 La importancia de estos proyectos consiste solamente en esto. Lo demás, la separación de los cargos de jefe del Gobierno y jefe del Estado que quedamos enterados de que Franco puede ir aplazando («sine die») y con-

NO INTERRUMPAMOS NUESTRA MARCHA

lo menos en principio, los problemas que la marcha del mundo amontona sobre el tapete.
 ¿Cómo alimentar la esperanza de que una contemporalización cualquiera con el presente pueda comunicarle eficiencia a la lucha del proletariado contra la organización que le esclaviza y le aplasta?
 Un movimiento revolucionario digno de tal nombre — y lo de España no será una simple algarada que se encamina a pasar el Poder y el privilegio de unas a otras manos — tiene que negar rotundamente el punto de partida. ¿Podría hacerlo no previniéndose contra los vicios y las corrupciones de la etapa anterior?
LA UNIDAD REVOLUCIONARIA
 «Hace falta recordar que la escisión a que nos referimos creó, de hecho, la verdadera, la auténtica, la inconfundible unidad revolucionaria»
 «Hace falta repetir que aquella escisión fué la resultante de una guerra a muerte entre las tendencias anarquistas»
 «Hacerlo no previniéndose contra los vicios y las corrupciones de la etapa anterior»

SIN EMBARGO...
 Sin embargo, acerca de esa unidad cuyo valor no es per se, sino que se subordina a las formas en que fué orientada — se dogmatizan una serie interminable de vulgaridades autoritarias.
 ¿Recojerlas y puntualizarlas? No queremos actuar de maestros Palmeta. Sería perder el tiempo lastimosamente. Pero va siendo cada día más preciso el recordatorio, puesto que no falta quien pretenda que aquellas vulgaridades — que nuestro movimiento desterró al producirse la escisión en el seno de la Primera Internacional — tengan ahora la virtud taumatúrgica de resolver, por

tas, que abogan por una completa transformación social, y las tendencias autoritarias, empeñadas en que las corrupciones y las iniquidades del presente sigan en pie bajo nuevos marchamos?
 «Habríamos olvidado las enseñanzas de un hecho trascendental, que ha tenido tan profundas repercusiones en las pugnas sostenidas por los esclavos del capitalismo y del Estado que fijan la mirada en el radiante de sus sueños»
 «La unidad! La conjugación de los esfuerzos que son a todas luces indispensables para que los vasallos de un ordenamiento vituperable destruyan las ligaduras que les ahorrían. ¡Magnífico! Nadie siente más impetuosamente que nosotros esa necesidad. Nadie tiene más prisa que nosotros para llegar a esa meta.
 Pero no debemos olvidar que su valor, que el valor real del esfuerzo está condicionado por su orientación. Lo hemos dicho ya ininidad de veces y no nos cansaremos de repetirlo.
PUNTOS NEGROS...
 Si la unidad no es de carácter revolucionario, o si no se está de acuerdo (Pasa a la pág. 4.)

Cosas de Francolandia

GUERRA A LOS ENCENDEDORES. — HACIA LA ERA DE LA YESCA Y EL PEDERNAL. — DESTALINIZACION DE COMORERA? — LA VENGANZA DE LOS DIOS DEL KREMLIN. — DE COMO EL COMUNISMO FORJA A SUS MARTIRES.
 Por disposición del Ministerio de Hacienda, publicada el 8 de los corrientes por el «Boletín Oficial del Estado» los particulares que tuvieran en su poder encendedores el 31 de este mes sin el justificante de haber satisfecho en su día el impuesto, estarán obligados a adquirir en las expendidurias de tabacos una tarjeta o tarjetas que pasarán a ser la documentación de identidad del encendedor o encendedores. Todo encendedor que carezca de la consiguiente tarjeta será considerado clandestino y podrá ser secuestrado sin perjuicio de la sanción que se le imponga como defraudador.
 A raíz de este decreto leemos el siguiente comentario en «El Correo Catalán», de Barcelona:
 «El mundo moderno complica las cosas. Antes el hombre podía ir libremente por la calle sin documento alguno, y ahora, incluso, ha de cargar con una tarjeta de usuario de encendedor para garantizar sus buenas relaciones con la Hacienda española.
 Oficialmente, hasta hoy, no existían encendedores en España. A punto de finalizar la prórroga del Monopolio de Cerrillas, se reconocen todos esos encendedores que millares de españoles hacen años que venimos usando y se nos va a exigir la tarjeta de usuarios de aquel mechero que alguien subrepticamente cuidó de pasar, burlando la vigilancia de los aduaneros.
 Esta tarjeta de usuarios de mecheros — y si no al tiempo — va a ser terreno abonado para que desde el extranjero se agudice la ironía contra las cosas españolas. A los españoles del siglo XXI, quizás se les exija la posesión de un documento de usuarios de calcetines de nylon.
 Uno piensa, mientras tanto, en aque-

lla época en que los hombres vivían felices sin necesidad de tarjetas alguna. Y que para encender fuego sólo eran necesarias la yesca y el pedernal. Y mucho antes, dos sencillos trozos de madera.
 Leemos en «Le Monde» del 17 de octubre:
 «Todavía un antifranquista amenazado de pena de muerte» — Bajo este título, «L'Humanité» publicaba el lunes una información anunciando que el fiscal militar de Barcelona acababa de requerir la pena de muerte contra Juan Comorera, antiguo ministro de Cataluña. Comorera ha sido durante quince años secretario general del Partido Socialista Unificado de Cataluña (filial del Partido Comunista de España).
 «Expulsado del partido hace siete años, por desviación «socialista», titula el artículo, repudiado por su propia hija, esposa de un líder comunista, había entrado clandestinamente en España hace tres años para reasumir la dirección del aparato del partido. Su llegada a la Península había sido denunciada por Radio-Pireneica (radio comunista clandestina) que le presentó como un provocador.
 «En los medios de emigración española de París se estima que la información publicada el lunes por «L'Humanité» al respecto de este antiguo titista precluidía la rehabilitación de Comorera, quien sería así el primer comunista occidental absuelto de las acusaciones lanzadas no hace mucho contra él.» (Pasa a la página 4.)



—¿No crees que no ha nacido aún el «snób» que le corte la barba a éste?

